

"Ya no podemos trabajar como lo hacía San Jerónimo"

Entrevista por **Silvana Debonis**

Jost Zetsche es traductor de inglés y de alemán acreditado en la ATA, es consultor en el campo de la localización. Nació en Hamburgo y es Ph.D. en Historia y lingüística china. En 1999 cofundó la International Writers' Group. Aquí nos aconseja cómo aprovechar al máximo las herramientas tecnológicas de traducción.

—¿Qué vinculación ha tenido con la traducción y con los traductores?

—Mi formación es académica —me gradué en estudios chinos— pero mi tesis doctoral y varias de mis primeras publicaciones trataron sobre la historia de la traducción de la Biblia al idioma chino. Si bien tenía planeado continuar en la línea académica, comencé a trabajar en una empresa mediana de localización como traductor y gerente de proyecto, y realmente me gustó. En 1999, formé mi propia pequeña empresa, International Writers' Group, con la cual me instalé aquí, en la hermosa costa de Oregón; y, en la actualidad, trabajo como traductor (la mayoría de las veces de inglés a alemán) y como consultor (de agencias de traducción y colegas traductores).

—¿Qué lo llevó a escribir un libro acerca de tecnología para traductores?

—Tres años atrás integré un equipo de localización multilingüe que trabajaba para una empresa de software en San Diego. Después de terminar la mayor parte del trabajo de traducción, todos los integrantes del equipo nos reunimos en San Diego, durante una semana, para trabajar sobre el proceso de aseguramiento de calidad. Si bien mis colegas estaban muy bien preparados para traducir los productos de software, sumamente técnicos y complicados, con los que estábamos trabajando, tuve que pasar mucho tiempo ayudándolos a solucionar los problemas que surgían en el manejo de las computadoras. Fue entonces que pensé que tenía que hacer algo al respecto y decidí ¡escribir un libro!

—En el prólogo de "*The Translator's Toolbox*" (*La Caja de Herramientas para el Traductor*) se menciona la paradoja de que muchos de los que traducimos a diario, temas técnicos muy complejos, estamos convencidos de que no somos capaces de

manejar de forma experta una computadora. En el libro, esto se atribuye a la falacia "no tengo habilidades para la computadora" (*not-smart-enough-for-computers*). Por otra parte, también se escucha a muchos traductores que dicen: "Lo que pasa es que no tengo tiempo para aprender a usarla. Tengo mucho trabajo." Parecería que en cierto modo, los traductores desconocemos el costo-beneficio que representa el aprender a usar adecuadamente las herramientas de software. ¿Lo ha notado usted también?

—A eso justamente es a lo que me refiero. Me parece absurdo. ¿Pueden imaginarse al dueño de una imprenta que plantee que está tan ocupado seleccionando tipos de letra, colores, y arreglando gráficos que no tiene tiempo para aprender a usar la máquina impresora? Así de ridículo resulta lo que escuchamos sobre la falta de tiempo para aprender a usar bien la computadora. Es indudable que para nosotros los traductores, la computadora es nuestra principal herramienta. Y en la medida en que la seguimos usando (mal) como una simple máquina de escribir, ¡nos estamos perdiendo tantas otras cosas que podríamos hacer con ella! Traducimos textos hasta de ciencia espacial. ¡Y no hablo en sentido figurado! No entiendo entonces cómo podemos decir que no somos capaces de asimilar los conocimientos técnicos necesarios para usar idóneamente una computadora. Coincido con su apreciación de que no es más que un buzón que nos han vendido y hemos comprado. En mi opinión, los dos culpables que nos llevaron a aceptar esta falacia son: 1) los mismos proveedores de herramientas CAT (de traducción asistida por computadora), que se han esforzado en tratar de convencernos de que las herramientas que ofrecen son tan fáciles de usar que hasta los traductores po-

demostrarlas, y 2) nosotros mismos. Muchos conservamos la romántica imagen del traductor traduciendo a Neruda, Whitman, o Dostoyevsky, tal como lo hizo San Jerónimo, en un estudio alejado, lleno de libros, con una larga pluma en la mano y aire soñador. Bueno, en realidad, sólo algunos pueden vivir así, la mayoría NO. Y así como nos esforzamos para lograr la misma calidad de traducción en un manual de software que en una obra de Neruda, sería absurdo desestimar la ayuda de la computadora para lograrlo.

—Entonces lo que usted propone es un nuevo paradigma en nuestra profesión: El uso idóneo de la computadora no sólo es bueno sino decisivo para nuestro éxito como traductores. ¿Qué es para usted "lo que no puede faltar" (o requerimientos básicos) en un traductor para que pueda competir en el campo de la traducción, y cuál sería el valor agregado a tener en cuenta como ventaja competitiva?

—Muy buena pregunta. Es un requerimiento básico el conocer a fondo el sistema operativo que se emplea, las aplicaciones (procesador de textos, presentaciones, planillas de cálculo, etc.) y los sistemas de comunicación (e-mail, FTP, etc.). Conocer a fondo no significa, solamente, estar al tanto del funcionamiento de las herramientas para poder usarlas en el entorno diario, sino también saber qué hacer cuando algo empieza a andar mal, y no pasar de manera automática al "modo usuario en pánico", apenas sucede algo inesperado. Para traductores especializados en temas legales, financieros, médicos, técnicos —y en realidad, para cualquier traductor que se mueva en un ámbito donde la coherencia de la terminología resulte un factor relevante— las herramientas de traducción, en particular las herra-

mientas de memoria de traducción, son indispensables. Como valor agregado, creo que sin duda el conocer y disponer de algunas herramientas menos comunes, como por ejemplo las herramientas de diseño gráfico y tener ciertos conocimientos de las áreas que manejan nuestros clientes, que pueden ser, páginas código ("Unicode vs. Páginas código en determinado idioma) formatos complejos de archivos (XML o formatos de desarrollo de software), temas de conversión, etcétera. Si somos capaces de asesorar y ayudar al cliente en ciertos aspectos técnicos sin hacerlo sentir torpe, con seguridad ese cliente nos volverá a buscar.

—Con respecto a las herramientas de asistencia a la traducción (CAT Tools), tengo la sensación de que los traductores sólo aprovechamos una mínima parte de las funciones que ofrecen. No sé si usted comparte esta impresión. ¿Será porque no son de tan fácil manejo para el usuario o porque no las utilizamos en entornos que favorecen su mejor funcionamiento?

—Sí, creo que es así. Un aspecto que solemos descuidar es el componente terminológico que ofrecen todas las "herramientas de memoria de traducción". Parece tanto más fácil confiar en la repetición y en la coincidencia parcial o total, que dejamos de lado el elemento más básico del texto: la terminología. La terminología es el ámbito en el cual podemos sentirnos "San Jerónimo" y mostrar algo de nuestro genio lingüístico. Y también es cierto que en cuanto a facilidad de uso en materia terminológica, la mayoría de las herramientas, de algún modo, han fallado. No obstante, las cosas han

cambiado, y actualmente es mucho más fácil ingresar, o exportar e importar terminología al componente terminológico de la mayoría de las herramientas.

—Las memorias de traducción, en especial, se han convertido en un tema conflictivo. Muchos traductores alegan que las memorias de traducción socavan los derechos de propiedad intelectual del traductor. Mientras otros, lejos de preocuparse por esos derechos, sostienen que es una de las mejores herramientas y usan memorias de traducción aún cuando no se les exija usarlas. ¿Cuál es su punto de vista sobre este tema?

—No creo que tenga que considerarse ni siquiera como tema de discusión. En primer lugar, me gustaría mencionar que en todo texto que yo traduzco, uso la memoria de traducción porque creo que la decisión sobre su uso tiene que ver con un objetivo de mejorar la eficiencia de mi trabajo y no por lo que los clientes puedan saber o no respecto de las memorias de traducción. En segundo lugar, el tema de derechos de propiedad intelectual me resulta un tanto alejado de la realidad. En los hechos, si uno está traduciendo a Neruda, a Whitman o a Dostoyevsky, el tema sin duda puede tener mucha relevancia, pero si hablamos de la traducción de temas comerciales en el sentido más amplio, no me termina de convencer este planteo de que el traductor renuncia a algo, al ceder sus derechos de propiedad intelectual sobre la traducción, a favor del cliente. ¿Qué es lo que este traductor puede hacer con su traducción? Desde el punto de vista legal, a las memorias de traducción no se les puede dar ningún

otro uso, ya que el texto fuente no le pertenece y nunca le pertenecerá al traductor, lo cual convierte a la memoria de traducción en un elemento inutilizable (y repito, esto es desde el punto de vista legal). Me gustaría que como traductores nos diéramos cuenta de que somos un "negocio", aunque a muchos esta visión no les guste, y como negocio tendríamos que preocuparnos para lograr que el producto de nuestro trabajo resulte cada vez más atractivo. Una manera de hacerlo es entregando el derivado o "by-product" de nuestra traducción, es decir la memoria de traducción. De este modo tal vez logremos enseñarle a nuestros clientes algo del proceso de traducción, y así facilitar en trabajo con ellos (y sí, ¡soy consciente de que son muchas las excepciones a esta regla!).

ZETZSCHE ON LINE

—Usted está publicando un boletín electrónico, ¿es de suscripción gratuita?

—Efectivamente estoy publicando un boletín electrónico en forma quincenal, que cuenta con dos ediciones. Una, es totalmente gratuita y la otra, la edición Premium, cuesta un poco más de 1 U\$S por mes. Lo que diferencia una edición de la otra es la inclusión, en la edición Premium, de un artículo de fondo que no sale en la edición gratuita. Escribir la gaceta se ha convertido casi en mi pasatiempo favorito. Tiene actualmente más de 5000 suscriptores (¡más de la mitad, son argentinos!).

Se pueden suscribir en
www.internationalwriters.com/toolkit

—¿Cómo se puede adquirir su libro o la versión en CD?

—Se puede adquirir en Internet en la siguiente dirección:

www.internationalwriters.com/toolbox

Me gusta que sea un "libro electrónico", porque me da la posibilidad de actualizarlo continuamente, de modo tal que siempre se puede encontrar la última información respecto a las herramientas adecuadas y el mejor modo de trabajar con ellas.

Traducción:

Trad. Públ. María del Carmen Sánchez

LA CAJA DE HERRAMIENTAS DEL TRADUCTOR

El espíritu y el tono de "The Translator's Toolbox" es el mismo de las presentaciones en vivo de Jost Zetzsche: entretenido, locuaz y didáctico. Cuando se piensa en libros sobre tecnología, por lo general uno se imagina tomos de difícil comprensión y de ardua lectura. En este caso, no se trata de un manual tradicional, sino de una fuente de consejos prácticos para optimizar el uso de herramientas tecnológicas explicados en forma dinámica.

Este libro, que cuesta 30 dólares, agotó dos ediciones y va por la tercera. Allí Zetzsche habla a sus lectores como lo haría un artesano que dice a sus compradores que para trabajar bien no alcanza con tener la herramienta justa, sino que también hay que saber cómo usar esa herramienta. El libro contiene consejos para cada elemento de software necesario para ganar tiempo (y dinero). Es generoso en consejos y posee:

-Instrucciones específicas para afinar el sistema operativo para que funcione mejor.

-Una biblioteca de programas libres que permite operar de modo más eficiente en el trabajo cotidiano.

-Criterios para utilizar "desktop publishing" (software para publicaciones personales) y software gráfico. También propone modos de financiarlos mientras se atraen nuevos clientes.

-Un guía interno para el uso de herramientas de traducción para saber qué son y cómo ellas pueden ayudar a trabajar mejor.

El gran valor agregado del libro es que está hecho por un traductor y pensado para traductores. Por lo tanto, aborda la problemática que enfrenta el traductor promedio sin grandes conocimientos tecnológicos. No es necesario leerlo en orden secuencial, pero tampoco es imposible hacerlo: el libro es ameno y abre un nuevo mundo al lector. Sin esperarlo, comenzamos a darnos cuenta de que usamos la computadora simplemente como máquina de escribir y que desconocemos muchas de sus funciones y aplicaciones. Por ahora, sólo se consigue en inglés.